

Jugando al distraído

POR JUAN JOSE LLACH

El Banco Mundial acaba de rebajar sus proyecciones de crecimiento global para 2011, estimándolo ahora en 3,2%, manteniendo sin cambios su pronóstico de 3,6% para 2012 y 2013. Lo más llamativo es la diferencia inédita con las estimaciones del FMI, que en abril pronosticó 4,4% para 2011 y 4,5% para 2012 ¿Quién ganará esta típica interna washingtoniana?

Mi impresión es que la realidad estará un poco más cerca del FMI, quien así lo reconocerá en su informe de julio. Pero más allá de los números precisos, lo cierto es que la economía norteamericana se está desacelerando; Europa no acierta en el clavo de los PIGS -los siguen corriendo desde atrás desde marzo del año pasado- y para colmo Trichet amenaza con seguir subiendo la tasa de interés; en fin, los nuevos baluartes globales, los países emergentes, están amenazados por la revaluación de sus monedas y una inflación creciente que procuran pelear aumentando las tasas de interés.

Entretanto, la coordinación global sigue brillando por su ausencia, cuando sería más necesaria que nunca dado que quedan muy pocos instrumentos de política económica tanto en Estados Unidos como en Europa y será necesario reducir gradualmente los estímulos monetarios y fiscales en vigor.

El mundo seguirá pues con la volatilidad presente desde hace más de un año, oscilando entre el riesgo de la desaceleración y el de las burbujas de *commodities*.



¿NO PASA NADA?

El contexto global será pues algo menos favorable para la Argentina pero aquí se sigue *jugando al distraído* y aislándonos más del mundo, como si hoy por hoy fuera posible progresar fuera de la economía global.

Aislamientos reales, como las restricciones a las exportaciones agroalimentarias, las crónicas peleas comerciales con Brasil o la fabricación local de bienes de alta tecnología -notebooks, celulares sofisticados- que, al hacerse sin un programa racional de mediano y largo plazo, llevarán a encarecer la modernización tecnológica, muy probablemente sin efectos de construcción de ventajas competitivas duraderas.

También hay aislamiento en lo que concierne a las políticas económicas, tal como se revela en la decisión de congelar precios hasta las elecciones, un instrumento que ya no se aplica de manera generalizada en ningún país del mundo, y por supuesto en la inflación ya que, sobre los 185 países computados integramos junto a Afganistán y Venezuela la terna que supera el 20% anual de los precios al consumidor.

Es bueno que la inflación no se esté acelerando, pero la suma de los factores aludidos más un clima de inversión en franco deterioro, llevará a una muy gradual desaceleración de la economía.

Pero el factor más determinante para la evolución económica a partir de ahora será el resultado de las elecciones en la ciudad de Buenos Aires (10 de julio), Santa Fe (24 de julio) y Córdoba (7 de agosto), más las respectivas encuestas. Si ellas indican la probabilidad de una derrota del oficialismo -en aumento en las últimas semanas- mejorarán los mercados financieros para el país y la economía crecerá más. De lo contrario se acentuará la dolarización de los portafolios en curso, lo que no implica un final dramático, pero sí un menor gasto doméstico -sobre todo de inversión- y luego también menor crecimiento ■